

LA CATALOGACIÓN DE LA BIBLIOTECA EPISCOPAL DE PLASENCIA. UNA BIBLIOTECA DE LA ILUSTRACIÓN CON INCUNABLES (I)

GORKA DÍAZ MAJADA

Gorka Díaz Majada es Diplomado en Biblioteconomía por la Universidad de Salamanca, Licenciado en Documentación por la Universidad de Granada y Especialista Universitario en Archivística por la UNED. Lleva más de 20 años trabajando en múltiples proyectos en archivos y bibliotecas de toda índole y ámbito; siempre con la dedicación del profesional amante de su trabajo y del patrimonio documental.

RESUMEN

En el presente artículo se detalla el proceso de catalogación e inventario de la Biblioteca Episcopal de Plasencia, proyecto impulsado por la Diócesis de Plasencia y cofinanciado en una primera etapa por la Fundación Banco Sabadell. Esta labor arrojó el descubrimiento de una biblioteca del Siglo XVIII que conserva las condiciones originales con las que se creó, las cuales han permanecido inamovibles hasta nuestros días, y confirmó la importante colección, que se presumía, del Colegio de los Jesuitas de Plasencia, que contiene además de esta, otras personales que enriquecieron la colección de la Biblioteca. La ejecución de este proyecto también permitió vislumbrar su origen institucional en la Ilustración, fruto del primer plan estatal para establecer bibliotecas públicas durante el reinado de Carlos III.

Palabras clave: Bibliotecas episcopales - Ilustración - Compañía de Jesús de Plasencia - Catalogación

INTRODUCCIÓN

Este primer artículo y su continuación, que será publicado en el siguiente número de la *Revista Alcántara*, son fruto de la labor desarrollada durante el proyecto de catalogación de la Biblioteca Episcopal de Plasencia, dicha división está motivada por la extensión de los mismos debido a la cantidad de información que recogen.

En este artículo se exponen las circunstancias en las cuales se ejecutó el proyecto y los trabajos realizados, incluyendo la descripción física de la Biblioteca. Además, desde un primer momento el desconocimiento del origen de la Biblioteca era casi total, pero gracias a la ejecución de este proyecto se ha podido establecer con bastante proximidad su génesis, así como el sistema de clasificación que se utilizó para ordenar su colección, y que también se recoge en este artículo.

Toda la información recogida y plasmada, sobre todo referente a la historia de la Biblioteca, son evidencias contrastadas y encontradas durante la ejecución del proyecto, pero existen cuestiones e interrogantes que se deben concretar con investigaciones futuras y profundas en los fondos de los Archivos Eclesiásticos Diócesis de Plasencia, así como en el Archivo de la Real Academia de la Historia donde se ha localizado una copia del inventario con signatura 9/2647, el cual se realizó en su día de la colección “Librería del Colegio de la Compañía de Jesús de Plasencia” y titulado “*Índices alfabéticos de los libros que se hallaron en la librería y aposentos en el Colegio que fue de los regulares de la Compañía de la ciudad de Plasencia año 1767 [manuscrito]*”.

ORIGEN, SITUACIÓN Y PLANIFICACIÓN INICIAL DEL PROYECTO

La Fundación del Banco Sabadell y en concreto el Director de su Archivo Histórico Jordi Andreu Dauí, profesor de la Universidad de Barcelona, aceptaron la propuesta de los responsables de patrimonio del Obispado de Plasencia, Juan Antonio de Luis Galán, Mercedes Orantos Sánchez-Rodrigo y María del Carmen Fuentes Nogales para la catalogación de la Biblioteca de los Jesuitas, nombre popular con el que se conoce a la Biblioteca. Después, de ya haber presentado el Obispado de Plasencia este proyecto a diversas instituciones financieras, culturales, educativas y gubernativas del ámbito extremeño, sin obtener ningún acuerdo con estas últimas.

La planificación inicial era de 4 años dividida en dos fases. En la primera fase se realizaría la catalogación de Biblioteca en dos años, y en la segunda fase se desarrollaba la depuración, corrección, normalización, complementación y cohesión del catálogo, junto con su difusión. Para esta última etapa también se contemplaba la digitalización y difusión de las obras más convenientes para este proceso, a través de algún repositorio digital adecuado.

La dirección técnica del proyecto se personalizaba en Jordi Andreu Dauí con la colaboración de todo el personal de la sección de patrimonio del Obispado de Plasencia, como es lógico, se establecieron los diferentes hitos, entregables e instrumentos de control en dicha planificación.

El acuerdo entre el Obispado de Plasencia y la Fundación del Banco Sabadell, establecía que el Banco aportaba financiación económica para la contratación de un técnico a media jornada, complementada ésta por el Obispado, además de aportar este último todos los recursos materiales necesarios para la ejecución del proyecto, y la restauración de las estanterías y demás elementos de la Biblioteca.

La Biblioteca se encuentra situada en una sala del Palacio Episcopal, resultante de la última ampliación de estilo colonial que se realizó. Este nuevo edificio se construyó a finales del Siglo XVIII por el empeño del Obispo de la época, José González Laso, y presumiblemente uno los actores principales de la creación de la Biblioteca Episcopal de Plasencia por las diferentes evidencias encontradas.

ARRANQUE Y EJECUCIÓN DEL PROYECTO

La ejecución del proyecto comenzó con mi contratación el 1 de febrero del 2018 y la aportación por parte del Obispado de Plasencia de todo el material necesario como hardware, software ofimático, EPI, instrumentos para la limpieza mecánica, papelería, iluminación, etc.

El sistema integrado de gestión bibliotecaria que se instaló fue KOHA en su versión 17.11.02 gracias a la colaboración desinteresada de Datalib S.L. Configuré la plantilla MARC y los elementos esenciales para la catalogación, así como el módulo del protocolo Z3950 para la captura de registros, gracias otra vez al asesoramiento de Datalib S.L. La elección de KOHA fue motivada por ser software libre, con todos los beneficios que conlleva, y por las características de su módulo OPAC; el cual es esencial para la difusión a través de internet de la colección de la Biblioteca. Paralelamente se definió un inventario de control de la ejecución del proyecto en hoja de cálculo con Libre Office.

La situación inicial de la Biblioteca era de bastante desconocimiento de las obras que forman su colección, y de una ignorancia casi total de las circunstancias de su creación; además de estar alimentada su historia por alguna leyenda popular que veremos y la cual no se ha podido confirmar documentalmente.

Los instrumentos que encontré en un principio para conocer la colección de la Biblioteca eran dos:

El primero un catálogo manual alfabético por autores, formado por fichas catalográficas manuscritas, de diferentes caligrafías, medios de escritura y actualizaciones. Presumiblemente este es el catálogo original de la Biblioteca, aparte de tener múltiples inexactitudes, carece de exhaustividad ya que como comprobé al empezar la catalogación, la Biblioteca contiene múltiples volúmenes facticios y las fichas solo recogen la primera obra de dichos volúmenes; además de que a veces mezclaba los datos de las diferentes obras que conformaban el volumen facticio.

También he podido comprobar la confusión en la ordenación de la alfabetización, ya que a veces se confundían el apellido con los segundos o terceros nombres. Además de la identificación incorrecta del autor, o los diferentes nombres conocidos del mismo (por



Catálogo alfabético de autores.

encabezadas por la signatura compuesta por tres elementos, estante, tabla y número; el resto de campos son “Autor”, “Título de la obra”, “Año” y “Observaciones”. Se desconoce la fecha de creación y si es posterior o coetáneo a la clasificación e instalación de la colección de la Biblioteca. A veces este catálogo sí recoge la disgregación que sufrieron los volúmenes de algunas obras, hecho recogido en las observaciones indicando la signatura de esos otros volúmenes, pero la mayoría de las veces no se ha recogido esta disgregación y se ha ido detectando durante el proceso de catalogación. Este catálogo cuenta con múltiples fichas encabezadas por “Varios”, y se correspondían a colecciones ficticias o hasta dosieres, de documentos y obras, agrupadas a veces temática o institucionalmente.

El segundo instrumento que se detectó fue otro catálogo manual alfabético por materias, formado por fichas catalográficas mecanografiadas. Pero al comprobar que se había elaborado a partir del catálogo de autores y no de la revisión de los volúmenes, se desechó utilizarlo al haber trasladado los mismos errores que contenía el de autores. A simple vista las fichas de este catálogo contienen características que hacen pensar que su elaboración no es muy alejada en el tiempo.

Puede ser interesante el análisis y utilización de este catálogo en una fase posterior de cohesión y complementación del mismo con la asignación y normalización de encabezamientos de materia; ya que en esta primera fase de la catalogación solo se han recogido los que ya estaban incorporados en los registros catalográficos importados a través del Z3950 y del CCPB (Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico), como ya veremos más adelante. Ambos catálogos se encontraban en un armario metálico, separados en diferentes

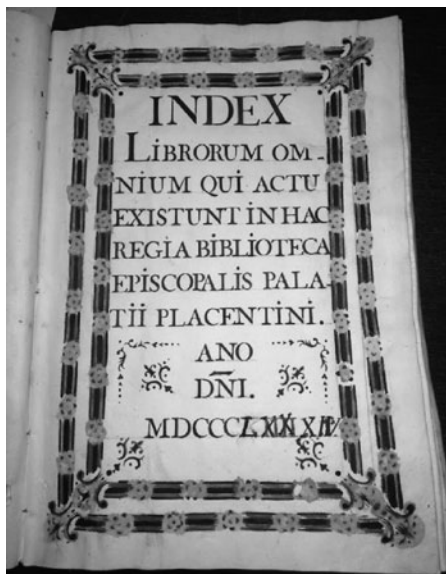
ejemplo Desiderius Erasmus, en este caso se han encontrado fichas ordenadas por Desiderius, aunque también por diferentes variaciones de Róterdam, y por supuesto por Erasmus). El elemento que ordena se encuentra subrayado en la ficha.

En el caso de que no pudieran averiguar la autoría de la obra, por hallarse ésta mutila de portada, o estar muy deteriorada y no ser posible la identificación del autor, se colocaban en un apartado de “Anónimas”, ordenadas alfabéticamente por el título. También en este apartado se colocaban las obras de autorías colectivas o indeterminadas.

Las fichas de este catálogo tituladas “Biblioteca del Palacio Episcopal de Plasencia”, están en-

cajones con identificadores en cada cajón y separadores alfabéticos.

Por último en lo referente a instrumentos tengo que mencionar a uno localizado durante el cotejo de las fichas catalográficas de autores. Durante la realización de esta etapa en el proceso de catalogación de una obra, se detectó otra obra titulada *“Inventario de la Biblioteca”*, al ir a comprobar la obra manuscrita, la decepción fue mayúscula al observar que era un catálogo alfabético de autores pero solo se había realizado la portada y rellenado la primera hoja, estando el resto de hojas vacías; y por lo tanto no aportando información relevante. Además la fecha inicial del inventario esta medio borrada, y escrita otra posterior encima, la primera parece ser 1814 y la segunda es 1884.



Portada manuscrita del *“Inventario de la Biblioteca”*.

Una de las primeras actuaciones fue proceder al conteo visual de volúmenes físicos de la Biblioteca, la ejecución de esta acción arrojó una cifra de 4.852 volúmenes, cifra superada posteriormente al detectar varios volúmenes caídos por detrás de los volúmenes colocados en las estanterías; y por lo tanto no ser visibles hasta que se retiraban los volúmenes colocados delante.

La cantidad de volúmenes totales una vez terminada la catalogación es de 4.923, un error menor del 2 % en el conteo visual. Una vez obtenida la cifra de volúmenes en el conteo visual se procedió a calcular el promedio de producción de catalogación de cada volumen, para ejecutar la primera fase en la planificación prevista; dicha media era la de catalogar un volumen cada 22 minutos. Producción imposible de alcanzar por un técnico a media jornada, por la situación de partida y por el total de actuaciones que había que realizar hasta la catalogación del volumen; como veremos más adelante.

Hay que tener en cuenta que la Biblioteca ha permanecido varias décadas, posiblemente casi un siglo, cerrada sin uso y sin ninguna atención; por lo tanto, el estado de acumulación de suciedad en los volúmenes era muy considerable, y era tan necesaria una limpieza mecánica y la inspección de su estado, tanto como la catalogación de los mismos.

En el inicio del proyecto se estableció una metodología muy completa para conseguir una limpieza y catalogación profunda de las obras, esta metodología se modificó debido a la desviación que se estaba produciendo de la planificación inicial; por lo tanto se ha dispuesto de dos metodologías para ejecutar el proyecto, este cambio de metodologías se decidió llevar a cabo en marzo del 2019.



Ejemplos de la situación de algunos volúmenes de la Biblioteca.

1ª METODOLOGÍA

En esta metodología se utilizaron como normas de referencia las “*Reglas de Catalogación*” del Ministerio de Cultura, el “*Manual de Procedimiento para la Catalogación de Monografías Antiguas en el Sistema Integrado de Gestión Bibliotecaria de la BNE*” y se complementa en parte con las “*Directrices para la catalogación de colecciones fácticias*” de la Universidad Complutense de Madrid, solo hasta el registro fuente, es decir, se realizó un registro bibliográfico que agrupa todas las obras del volumen encabezando por la primera obra colocada en el volumen; posteriormente se tendrá que realizar un registro bibliográfico de cada una de las obras que componen ese volumen.

La aplicación de esta metodología y el estado inicial de la colección, supuso tener que aumentar los recursos humanos para ejecutar el proyecto, para ello el Obispado de Plasencia adhirió al proyecto a la auxiliar de archivo de los Archivos Eclesiásticos Diócesis de Plasencia, Marian Sánchez de Tapia, en la misma jornada que el técnico responsable de la catalogación. Las funciones principales de la auxiliar eran la de limpieza de los volúmenes, apoyo en tareas previas de cotejo y de recogida de información en el volumen para su posterior catalogación. A continuación se describen pormenorizadamente los diferentes procesos y tareas llevadas a cabo:

Preparación de los volúmenes para el proceso técnico de catalogación

El orden de las tareas previas para la adecuación de los volúmenes que se catalogaron fue:

- Limpieza de los volúmenes. Debido al estado físico de los volúmenes fue necesario realizar un tratamiento básico de limpieza mecánica con pincel de cerda suave. Este tratamiento se aplicó siempre que el volumen no presentase alguna patología que hiciera que la aplicación del mismo supusiera un deterioro o agravación del estado del volumen. Esta limpieza se realizó no solo del exterior del volumen sino hoja a hoja en los casos que fue necesario. La aplicación de este procedimiento tan minucioso y necesario permitió además de eliminar la suciedad de la obra, conocer el estado físico completo

de la misma, aportar información complementaria para la descripción en la catalogación y obtener múltiples objetos y documentos olvidados en los volúmenes tales como cartas, naipes, borradores, marcapáginas, tarjetas de visita, estampas, plantas, flores, etc.

- El cotejo de la existencia y comprobación de los volúmenes con las fichas del catálogo de autores existente. Después de realizar el procedimiento de limpieza se recuperó su correspondiente ficha catalográfica del catálogo alfabético manual de autores; en algunos casos esta ficha ha permitido observar que la obra está compuesta de varios volúmenes y que estos se hallan dispersos por las diferentes estanterías de la Biblioteca, y la información en ella contenida ha permitido proceder a la búsqueda y agrupación de los volúmenes, para que una vez que se realizó la instalación definitiva de dichos volúmenes, estos se instalaron siguiendo el orden original que el autor confirió a su obra. Aunque en algunos casos concretos se va a respetar la disgregación de algunos volúmenes de alguna obra, cuando esta disgregación ha sido motivada por el sistema de clasificación utilizado para organizar la Biblioteca, aspecto que veremos con posterioridad.
- Recogida de datos esenciales. Los datos recogidos durante el procedimiento de limpieza fueron:
 - La signatura para la identificación unívoca del volumen.
 - El estado físico del volumen para la identificación de los aspectos que puedan influir en su conservación como: acidez, manchas, humedad, ataques de insectos o roedores, hojas rotas, sueltas, deterioros en la encuadernación, etc.
 - La identificación y contabilización de las partes y estructura de la obra para la identificación de la composición de la misma como la portada, preliminares, texto e índices; algunos de los cuales no están foliados ni paginados en algunas obras, y muchas veces no coincidían con los registros catalográficos capturados.
 - La detección de volúmenes facticios mediante la identificación previa del número de obras que podía contener un volumen.
 - La recopilación de las actuaciones e intervenciones que ha sufrido una obra a lo largo de su vida. Este tipo de información es un valor añadido de gran interés para los estudios de los investigadores como anotaciones manuscritas, actuaciones de censura, hojas cortadas, párrafos subrayados, llamadas manuscritas, etc.
 - La recogida de elementos olvidados en los volúmenes. En muchas ocasiones se hallan documentos y demás objetos entre las hojas del volumen. Estos se individualizaron en un sobre hecho con un folio y se anotó la signatura antigua de la obra y en qué lugar de esta se encontraron exactamente para su posterior estudio.

Las fichas manuscritas han sido de gran ayuda en el proceso de catalogación ya que, por medio de la signatura, se ha podido detectar fichas de las cuales no se ha encontrado el volumen, este no estaba colocado correctamente o había algún error numérico tanto en la ficha como en el tejuelo; además permitía conocer la signatura del volumen cuando este había perdido su tejuelo, estaba deteriorado o simplemente era ilegible, cuestión que sucedía frecuentemente.

También se ha podido detectar volúmenes que ya no se encuentran en la Biblioteca por medio de las fichas que aún permanecen en el catálogo.

Proceso de catalogación de los volúmenes

La catalogación de los volúmenes de la Biblioteca se realizó bajo el criterio de un registro bibliográfico hasta el registro fuente. Con este criterio se ha catalogado la colección tomando como objeto el volumen que agrupa las obras. En una fase posterior de catalogación debería realizarse un registro bibliográfico para cada una de las obras que componen el volumen. En cuanto a los encabezamientos de materia se respetan los encabezamientos de materia que se obtienen a través del protocolo Z3950 y del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico del Ministerio de Cultura y Deporte (CCPB).

La catalogación se realizó sistemáticamente uno a uno, por el orden de signatura de los volúmenes en las estanterías empezando por la primera balda de la primera estantería, aunque esta resultara ser un añadido posterior como veremos con posterioridad.

El proceso de catalogación se dividió en las diferentes etapas que lo componían, las cuales fueron:

- Identificación de la obra: Se identificó la fuente de información principal según las reglas de catalogación, y se reconocieron los datos identificativos de la obra, normalmente título, autor, año, lugar de publicación, impresor-editor y edición si la poseía.
- Búsqueda a través del protocolo Z3950, identificación del registro catalográfico correcto de los resultados, e importación del mismo: Este protocolo se utilizó para importar los registros catalográficos realizados por otras bibliotecas de la obra que se estaba catalogando, y de esta forma poder ahorrar mucho tiempo en la catalogación. En el caso de no encontrarse la obra en el Z3950 se buscaba en el CCPB y si tampoco se encontraba allí se catalogaba desde cero, comprobando también otros catálogos internacionales como WorldCat.
- Revisar, completar y normalizar el registro bibliográfico: Una vez importado el registro bibliográfico correspondiente al ejemplar de la Biblioteca, se revisaba y completaba los campos de la estructura MARC definidos en la solución KOHA y se normalizaba la codificación de los registros bibliográficos, para que todos tuvieran un carácter homogéneo e igual, para cuando se visualizaran en el OPAC. Además hay campos que es necesario completar ya que son propios de la Biblioteca, otros diferían de la realidad del ejemplar de la Biblioteca como ejemplares mutils, diferente composición, etc., y por supuesto había que cumplimentar toda la información que se recopilaba durante el proceso de limpieza, que es única del ejemplar de la Biblioteca.
- Por otra parte se intentó normalizar las autoridades, especialmente la que concierne a la mención de responsabilidad principal. Para ello se tomó como referencia el Catálogo de Autoridades de la Biblioteca Nacional de España y en caso de no estar normalizado se utilizó VIAF. Otra fuente de información que se utilizó para completar el registro catalográfico es el CCPB.

Creación de un inventario para el control de la catalogación

Paralelamente al proceso técnico de catalogación se elaboró un inventario, el cual se realizó en una hoja de cálculo de LibreOffice. Este inventario fue esencial para obtener una visión global y de control del proyecto, además de permitir controlar la evolución de las tareas para el seguimiento y cumplimiento de la planificación inicial. Se estructuraba en datos identificativos y cuantificativos de la obra, además de apuntar el estado físico de la misma, si se encontraba digitalizada y si había menos de diez ejemplares registrados en el CCPB.

Instalación temporal de los volúmenes

Una vez catalogados e inventariados los volúmenes, estos se colocaron por orden, en estanterías temporales dispuestas en el centro de la Biblioteca. Se colocaron en posición horizontal para intentar corregir la deformidad que presentan, esta colocación es previa a la instalación definitiva. En esta instalación temporal se disponen agrupados los volúmenes que conforman la misma obra con la finalidad de eliminar la antigua dispersión de los mismos en las estanterías de la Biblioteca, para su instalación definitiva, cuando se concluyeron las tareas de restauración y adecuación de la Biblioteca.

2ª METODOLOGÍA

Al implantar esta metodología el único objetivo era la rapidez de catalogación de los volúmenes, es decir, la productividad, sin importar la calidad, la profundidad y la correlación de las catalogaciones. En esta metodología se siguieron utilizando las mismas normas básicas, pero de una forma más laxa en cuanto a su aplicación.

Preparación de los volúmenes para el proceso técnico de catalogación

Las tareas previas para la adecuación de los volúmenes que se catalogaron se modificaron de la siguiente forma.

- La limpieza de los volúmenes solo se realizó del exterior de los mismos y continuó siendo de tipo mecánico, por medio de brochas de cerda suave. No se revisó la obra para detectar sus particularidades como en la metodología anterior y los elementos encontrados en esta metodología fueron fortuitos, recogiendo ya solo la signatura del volumen donde se localizó. El dato que se recopiló con esta metodología fue la signatura para la identificación unívoca de la obra.
- Cotejo de la existencia y comprobación de los volúmenes con las fichas del catálogo de autores existente.

Proceso de catalogación de los volúmenes

La catalogación de los volúmenes de la Biblioteca en esta metodología se realizó utilizando el mismo criterio de registro fuente.

Las actividades de la catalogación que se han llevado a cabo en la segunda metodología fueron:

- Identificación de la obra y para ello se identificó la fuente de información principal.
- Búsqueda a través del protocolo Z3950 e importación del registro bibliográfico correspondiente. Esta actividad no sufrió ninguna modificación
- Revisión de los campos esenciales y cumplimentar algunos campos del registro bibliográfico. En esta metodología se completaban los campos propios de la Biblioteca como el número de control, identificador del número de control, número de registro normalizado del CCPB y procedencia. No se normalizó la codificación, y en cuanto a los registros catalográficos importados que diferían de la realidad del ejemplar de la Biblioteca, solo se identificaban los mútilos y se actualizaba la catalogación.

En el resto de ejemplares no se comprobó si la catalogación coincide con la realidad del ejemplar.

- Se siguió utilizando el CCPB como fuente de información para completar el registro catalográfico.

Creación de un inventario para el control de la catalogación

Se siguió elaborando el inventario pero en el estado de conservación solo se ponía los que se deberían restaurar y ya no se comprobaban si se encontraban digitalizadas las obras.

Instalación temporal de los volúmenes

Este proceso no sufrió modificaciones

Este cambio de metodología conllevó triplicar la producción de la catalogación, y hasta que se empezó a catalogar la estantería número cinco había previsión de terminar la catalogación de todos los volúmenes de la Biblioteca en la planificación inicial, pero la cantidad de volúmenes facticios y dosieres que aparecieron en esta estantería y la cantidad de obras que contenían algunos de estos volúmenes fueron enormes, y dicha previsión no se pudo cumplir.

Las cifras finales del proyecto durante estos dos primeros años fueron de 4.314 volúmenes catalogados que contienen 5.598 obras; por lo tanto, quedó pendiente de catalogar algo más de un 15 % del total de volúmenes. Pero como siempre ocurre en todo proyecto cultural, lo importante no es la cuantificación de los volúmenes catalogados, sino los conocimientos adquiridos tanto de la Biblioteca en sí, como de su historia y colección, para posibilitar su posterior difusión y que se convierta en un elemento cultural activo.

Siete meses después el Obispado de Plasencia volvió a contratarme, ya sin la participación de la Fundación del Banco Sabadell, y con las mismas condiciones para terminar la catalogación de la Biblioteca, además del registro, sellado, tejelado, instalación definitiva y signaturación de los volúmenes. Esta segunda fase comenzó el 1 de septiembre del 2020

y finalizó el 12 de marzo del 2021, la previsión inicial de esta segunda fase era la de concluir el 28 de febrero, pero retrasos en las actuaciones que se debían llevar a cabo en las obras de adecuación y reparación de la Biblioteca, conllevaron esta ampliación de 12 días.

Una de estas actuaciones era la adecuación de las estanterías para dotarlas de paneles laterales en todas sus divisiones, ya que carecían de ellos entre balda y balda, y como mucho algunos tenían listones de madera a media altura. Esta adecuación era fundamental para que los volúmenes tuvieran un soporte lateral a lo largo de toda su superficie que impidiera su deformidad, y evitar el efecto acordeón, sobre todo en los casos de encuadernaciones de pergamino flexible.

La otra actuación que había que llevar a cabo era la reparación de las paredes de la Biblioteca ya que en algunas se había producido filtraciones de agua, la cual afectó a volúmenes que se tuvieron que retirar, por encontrarse en un estado muy deteriorado, a la espera de su posible restauración en un futuro. Para llevar a cabo estas reparaciones había que desanclar las estanterías, proceder a reparar las paredes, volver a anclar las estanterías, adecuar las mismas con los paneles laterales y por último limpiarlas.

Para poder realizar todas estas obras, se dividió la Biblioteca en dos partes con un panel de pladur y una puerta que aislaba una parte de otra, de esta forma mientras se reparaba y adecuaba en una parte, en la otra se seguía con las labores bibliotecarias. Estos trabajos simultáneos se pudieron realizar también gracias a las estanterías provisionales que se colocaron en toda la parte central de la Biblioteca, colocando dos filas de estanterías en cada lado. En el lado en el que se realizaban los trabajos de reparación y adecuación se procedió a sellar las estanterías con plásticos, para que no afectase nada de suciedad ni polvo, además de proteger los volúmenes, ya limpios, de los elementos utilizados en la reparación como pinturas, masilla, yeso, etc. Estas estanterías temporales, permitieron además liberar a las estanterías de la Biblioteca de todo su contenido y que así se pudieran realizar todos estos trabajos.

De las labores bibliotecarias previstas en esta segunda contratación, el único que no se llevó a cabo fue el sellado, ya que el tiempo necesario para su realización impedía terminar el resto de las labores en el plazo indicado. El registro se realizó con lápiz Staedtler N° 2 y para el tejuelado desde el principio se tenía claro que se debía utilizar un sistema totalmente respetuoso con los



Ejemplo de la colocación de tejuelos colgantes.



Vista general de la estantería número 2 con los volúmenes instalados y tejelados.

volúmenes, para ello se adoptó el de tejuelos colgantes por medio de etiquetas Apli, atadas a balduque de color blanco e introducido en mitad del volumen hasta el final de las hojas y rodeándolas para una sujeción firme. Este sistema no afecta para nada a las características físicas del volumen, es respetuoso con su integridad y se puede poner y quitar sin ningún perjuicio.

La instalación definitiva de los volúmenes fue bastante complicada, un auténtico puzzle, ya que por una parte las estanterías al dotarlas de paneles laterales, provocó una pérdida de espacio considerable; y por lo tanto ya no cabían los mismos volúmenes por balda que antes de la adecuación. Además, durante el proceso de catalogación, al detectarse la dispersión de volúmenes de una misma obra, se procedió a su reagrupación. Otro hándicap era la heterogeneidad del formato de los volúmenes, que obligaba a la instalación de obras del mismo formato juntas, para su correcta conservación. Tampoco había que olvidar que solo las baldas inferiores de cada estantería contaban con la altura suficiente para acoger los volúmenes con formato folio mayor; por lo tanto, estos eran los primeros que había que instalar. Por último se debía intentar mantener el sistema de clasificación original, del cual hablaré más adelante, para intentar conservar las características originales de la Biblioteca.

Aunque fue difícil y provocó verdaderos dolores de cabeza, al final los volúmenes fueron encajando y se consiguió realizar una instalación en base a los criterios fundamentales de la clasificación original, conservación y reagrupación. Por supuesto, la instalación es mejorable y con el debido tiempo y análisis de la colección se podría conseguir una instalación más respetuosa con los tres criterios citados, facilitado también por el sistema de tejuelado utilizado.

La catalogación se concluyó el 22 de diciembre del 2020 y ofreció el resultado de 4.832 registros catalográficos, correspondiente a 4.923 volúmenes físicos. Entendido desde la acepción de volumen como encuadernación única y completa, independientemente de

que sea parte de una obra o una colección facticia compuesta por múltiples obras. Esta diferencia de cifras entre volúmenes físicos y registros bibliográficos viene derivado por la decisión técnica de agrupar en un registro catalográfico varias obras, que se encontraban en múltiples volúmenes del S XIX; solo las de ese siglo, o en casos muy puntuales en que la obra estaba formada por solo una parte intelectual, y se había dividido en varios volúmenes físicos por cuestiones de reencuadernación. Las obras anteriores que temporalmente coincidían con esta casuística se les realizó un registro catalográfico por cada volumen, la única motivación de este cambio de criterio en la política de catalogación fue motivada por la premura en concluir la misma.

Una vez terminada la catalogación, la cifra de obras que contiene los volúmenes que conforman la Biblioteca es de 6.366 obras, un registro muy superior a los 4.832 registros catalográficos y a los 4.923 volúmenes. Esta discrepancia de cifras es lógica teniendo en cuenta las colecciones facticias que ya he mencionado, pero también de algunos volúmenes que los podemos considerar auténticos dosieres de agrupaciones temáticas como sermones, normativas o de instituciones como los Jesuitas, etc. Este hecho tendrá su importancia esencial para averiguar el origen de la Biblioteca como veremos en el siguiente apartado.

Como ya he comentado al principio de este apartado, estas colecciones facticias y dosieres se catalogaron haciendo un registro fuente encabezado por la primera obra que contiene el volumen. El resto de obras que contiene el volumen se han incluido en la etiqueta 505 de MARC, en formato ISBD con puntuación. Tomé esta decisión de incluirlas en esta etiqueta por varios motivos:

- Rapidez: a la hora de catalogarlas buscaba la obra en el CCPB e incluía la catalogación en este apartado directamente, siendo un proceso bastante rápido siempre que la obra se encontrara catalogada. En el caso de no ser así, hecho recurrente en múltiples obras, la catalogaba.
- Exhaustividad: de esta forma se identificaban todas las obras que contiene el volumen, ya que la realizaba una por una desde la primera del volumen hasta la última, detectando todas las obras y enriqueciendo aun más la colección de la Biblioteca. Evitando de esta forma el “varios” y no ofreciendo información parcial e incongruente.
- Previsión: Todas estas catalogaciones importadas y realizadas servirán como base para cuando se realice la catalogación independiente de la obra, ahorrando mucho tiempo en este proceso.
- Difusión: Al incluir las catalogaciones de estas obras en la etiqueta 505, se posibilita a todos los investigadores la posibilidad de conocer a priori el contenido real de estas colecciones y dosieres, sin necesidad de consultar el volumen físicamente para conocer su contenido.
- Preservación: Al posibilitar conocer el contenido del volumen sin tener que consultarlo físicamente, evitando su manipulación y deterioro.
- Control: Una vez realizada esta catalogación de todas las obras del volumen ya ha sido posible conocer la existencia de las mismas; y por lo tanto, ya están identificadas y controladas.

- Riqueza bibliográfica: Una parte muy importante de las obras contenidas en estos volúmenes pertenecen a ediciones limitadas, hay casos de memoriales que pueden tener muy pocos ejemplares, o que no se han catalogado, ya que están encabezados como “varios”, y no están registrados en el CCPB. Además en el caso de estas obras es realmente significativo el número de ellas que no se encuentran catalogadas en el CCPB; por lo tanto, su catalogación es esencial para su difusión y conocimiento, a la vez que aportan un valor añadido al contenido intelectual de la colección de la Biblioteca.

La decisión de catalogar estas colecciones facticias y dosieres con este criterio ha arrojado un número mayor de obras al cómputo final de las mismas. Hay un volumen que contiene 63 obras, varios más tienen más de 40 y así van descendiendo en el número de las mismas que las componen. En total hay 550 volúmenes que contienen más de una obra.

Por último en cuanto a la ejecución del proyecto, se debe tener en cuenta que mi contratación era a media jornada, si lo extrapolamos a jornada completa el tiempo aproximado hubiera sido de 15 meses para realizar la limpieza, consulta del catálogo manual original, catalogación, instalación temporal, reagrupación, registro, elaboración de los tejuelos, instalación definitiva, asignación de signatura y registro de signatura en KOHA y en el inventario; contando también por supuesto con la inestimable labor de la auxiliar de archivo que me acompañó en la primera etapa y la del operario que me acompañó en la segunda etapa. En definitiva la media de producción por volumen ha sido de 3,90 a la hora, uno cada 15 minutos aproximadamente.

En este punto, debo hacer una llamada de atención con respecto a la normalización de la catalogación, tanto en la codificación, como en la normalización de autoridades y de algunos campos MARC, sin olvidar los encabezamientos de materia. Como he ido comentando con anterioridad y viendo la media de producción, el criterio final que se impuso y que rigió el desarrollo del proyecto, fue la productividad para acabar la catalogación en el tiempo planificado; esto, por supuesto, conllevó el detrimento de otros criterios cualitativos. Este hecho no supone que en la actualidad no se pueda ni deba publicar el OPAC de la Biblioteca, pero si se deberán corregir estas carencias cualitativas en un futuro.



“Efecto acordeón” sufrido por un volumen motivado por la morfología de las estanterías y las encuadernaciones de pergamino flexible.

LA BIBLIOTECA

Se encuentra ubicada en la primera planta del Palacio Episcopal, de estilo colonial, de la Diócesis de Plasencia. Está formada por una única planta rectangular con luces naturales en los lados más cortos, dividida en dos mitades por un arco rebajado en sus lados largos, formando una bóveda de arista en cada mitad; componiendo seis arcos

Vista general de la estantería número 6 con la puerta de acceso y la ventana y hornacina.

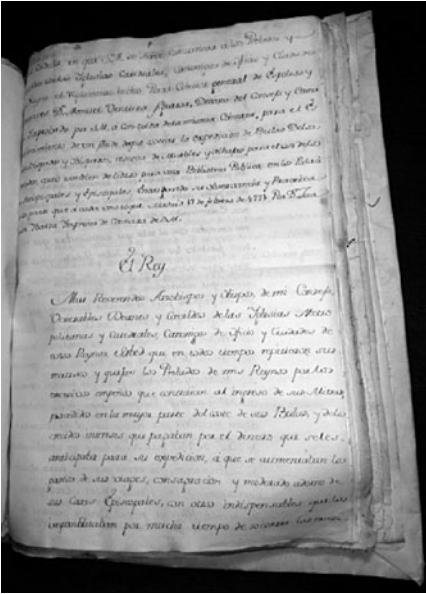


cerrados por las paredes, cuatro en los lados largos de la planta rectangular y dos en los cortos, los cuales se corresponden con los de las luces naturales.

Estos arcos cerrados por las paredes se aprovecharon para instalar las estanterías; por lo tanto, son seis, hechas ex profeso para estos arcos formados en las paredes, son de madera, abiertas, sin cierres laterales ni fondo y siendo muchas veces la profundidad de las bases de los estantes más corta que la de los laterales. Adornadas con molduras lobuladas en el arco superior y medallón con el número de estantería en lo más alto. La morfología de las estanterías junto con las encuadernaciones de pergamino flexible de la gran mayoría de los volúmenes y unido al tamaño y gramaje del papel de las obras, son los causantes de muchas de las patologías que sufren dichos volúmenes; principalmente la deformidad y doblez de muchísimos de ellos, al carecer de cierres laterales las estanterías y no poder sujetar los volúmenes correctamente en sus laterales.

Las estanterías están divididas en columnas y baldas numeradas con números arábigos, excepto las baldas añadidas posteriormente en la parte inferior, las cuales están ordenadas alfabéticamente. La idea de que son un añadido posterior se refuerza por la heterogeneidad del contenido de las obras instaladas en estas baldas posteriores, las cuales no siguen el sistema de clasificación utilizado para organizar la Biblioteca.

La Biblioteca tiene tres ventanas dos de ellas enterizas, dos ojos de buey encima de las ventanas enterizas, los cuales lamentablemente con la reparación que se ha realizado posteriormente han quedado cegados. Dos puertas, una al exterior y otra de acceso a los salones privados del Palacio Episcopal, además de contar con una hornacina. Otro elemento destacable es el suelo de baldosas de barro, presumiblemente las originales.



Copia manuscrita de la Real Cedula.



Ejemplar de la Real Provisión.

Orígenes de la Biblioteca

La Biblioteca Episcopal de Plasencia, al igual que muchas bibliotecas episcopales, tiene su origen en el reglamento contenido en la *“Real Cedula... á los Prelados y Cabildos de las Iglesias y Catedrales... el reglamento hecho por el colector General de Espolios y Vacantes D. Manuel Ventura Figueroa... para el establecimiento de un fondo de que costear la expedición de Bulas de los Arzobispos y Obispos, reserva de muebles y alhajas para el uso de prelados, como también de libros para una Biblioteca Pública en los Palacios Arzobispales y Episcopales...”*. Dada en el Pardo el 17 de febrero de 1771.

El fundamento principal de esta Real Cedula era aliviar a los Prelados su ingreso en las Diócesis, es decir, que pudieran asumir los costes de la toma de posesión de sus cargos de Obispos y Arzobispos; y en ella se disponía entre otras cosas que se reservasen para siempre para el cargo de la Mitra todas las librerías que se encontrasen a la muerte de los prelados, para el uso de sus sucesores y familia, y también para el aprovechamiento público de sus diocesanos.

Además esta Real Cédula especificaba que cada Diócesis debía emplear un Bibliotecario que fuera el responsable de la Biblioteca, con un horario de la Librería o Biblioteca de tres horas por la mañana y dos por la tarde, todos los días excepto festivos y con un salario de 480 ducados pagados por el Obispado. Los Prelados decidían donde se situaban las Bibliotecas en sus palacios, y por último estas se encontraban bajo la protección del Consejo de Cámara.

En la Biblioteca se encuentra una copia manuscrita y un ejemplar original de esta Real Cedula en dosieres con otras reales cédulas, memoriales, pragmáticas, manuscritos, breves, etc.

Al año siguiente, un resumen de este reglamento se incluyó como exposición en la “*Real Provisión de los señores del Consejo en el extraordinario a consulta con S.M. en que se incluye la Instrucción formada sobre el destino de todas las Librerías existentes en las Casas, Colegios, y Residencias que los regulares expulsos de la Compañía dexaron en estos Dominios, con las reglas oportunas para proceder á su entrega, y otras prevenciones que se han estimado convenientes. Año de 1772. En Madrid: En la Imprenta Real de la Gazeta*” dada en Madrid a dos de mayo de 1772.

Esta real provisión contiene la instrucción que reglamenta la entrega de las Librerías por las Juntas Provinciales y Municipales para “Bibliothecas públicas de los Palacios Episcopales”, creadas en la Real Cedula anterior, salvo en algunos casos concretos que especifica la instrucción; y en ella se ordena a las respectivas juntas que se entreguen las librerías a los Arzobispos y Obispos, además de que se recoja recibo de la entrega y que se separen en estas mismas bibliotecas los libros que contengan doctrinas perjudiciales al “Dógma, Religion, buenas costumbres, y regalías de S.M.”.

El acatamiento de esta Real Cedula y Real Provisión la podemos observar en las anotaciones manuscritas que aparecen dentro de los volúmenes de “Biblioteca Episcopal de Plasencia”, a veces con el adjetivo de “Públicas”, de las cuales la más antigua encontrada está datada en 1778.

El Obispo de la Diócesis de Plasencia de aquella época era José González Laso y su implicación en la creación de la Biblioteca es constatable al encontrarse varios volúmenes de su propiedad formando parte de la colección de la Biblioteca, e incluso un manuscrito de sus lecciones canónicas de cuando era estudiante en la Universidad de Salamanca.

También un claro ejemplo de la adopción y seguimiento de estas normativas, y de origen institucional como tal de la Biblioteca, es la aplicación de las siglas “B.E.D.P.” en el lomo de los volúmenes, debajo del autor en mayúsculas y el título asignado en minúsculas.



Vista de la institucionalización de la Biblioteca en las iniciales BEDP “Biblioteca Episcopal de Plasencia”.

Una decisión que tuvo consecuencias muy nocivas para la integridad de las obras, no se puede concretar si se tomó cuando se creó la Biblioteca o a largo de su historia, fue la de encuadernar una gran cantidad de las mismas. Las consecuencias negativas de esta decisión, no vienen determinadas solo por la pérdida de la encuadernación original, aunque esta presumiblemente pudiera hallarse en mal estado o ya no existir; sino porque esta encuadernación no se individualizó a las características de cada obra, sino que se estandarizó la medida de las encuadernaciones y se adaptó cada obra a la encuadernación. La manera de adaptar las obras a las encuadernaciones ante este problema de tamaños, fue guillotinar el trozo de las hojas de la obra que asomaban por fuera de la encuadernación.

Esto supuso no solo la mutilación de características intelectuales, artísticas y estructurales de las obras, sino también la pérdida de información esencial para conocer la procedencia de muchas obras, el contenido de muchas anotaciones manuscritas de contenido intelectual de los propietarios, y la datación y contenido de anotaciones manuscritas de expurgo y censura. Las evidencias de esta estandarización de encuadernaciones las encontramos no solo en los efectos en las obras, sino también en dígitos numéricos normalmente encontrados en las guardas posteriores, se observa que esta encuadernación incluía las cubiertas y guardas tanto anteriores como posteriores, siendo los mismos dígitos para los mismos tamaños de encuadernación.

Clasificación de la Biblioteca

La Biblioteca está clasificada de forma general, aunque con algunas excepciones sobre todo para completar huecos que quedaban en las baldas, y teniendo en cuenta la disparidad de los tamaños de los libros que la compone; por el sistema de clasificación de Oliver Legipont monje alemán de la Orden de San Benito, cuyo sistema de clasificación está basado en la materia de los libros y no en el orden de llegada o tamaño de los mismos; aunque, este último aspecto si lo tuvo en cuenta el bibliotecario que organizó la Biblioteca, cuestión que ya es apreciable en la disposición y composición de las estanterías.

Legipont publicó su obra en latín, en Núremberg en 1747, y solo se conoce una edición en lengua vernácula traducida por Joaquin Marin, en una edición impresa en Valencia en 1759, de la cual la Biblioteca tiene un ejemplar; por lo tanto, el sistema de clasificación de la Biblioteca surgió en plena Ilustración.

Las cuatro clases principales que establecía este sistema de clasificación son: “Teológica, Filosófica, Histórica y Jurídica”, y a partir de ellos se subdividían en otras subclases. Tomando como origen de estas cuatro clases principales a “Las Sagradas Escrituras”, fuente de todo el saber y de la verdad según el sistema de clasificación, este origen sagrado del conocimiento era el que lo iniciaba y del cual se desarrollaban el resto de ciencias; por lo tanto, las Biblias son las primeras obras que se instalaron en la Biblioteca, las cuales tienen las primeras signaturas, como es el caso de los cinco primeros volúmenes de la Biblia Poliglota Complutense, el sexto volumen de dicha Biblia es el diccionario

de hebreo, el cual se encuentra instalado junto con el resto de diccionarios, una prueba más del seguimiento de este sistema de clasificación para la organización de la Biblioteca.

En la obra de Legipont se incluye dos mapas, señalando la puerta como punto de referencia, y la Biblioteca sigue dichos mapas para la clasificación de sus fondos, además en dicha obra se especifica la necesidad de adaptar las estanterías a la estancia de la Biblioteca, situándolas contra las paredes, adaptando por supuesto las estanterías al tamaño de los libros, siguiendo la máxima de que la biblioteca se tiene que adaptar a los libros. Esta máxima se sigue en la Biblioteca y aunque desconocemos cuando se organizó exactamente sigue el sistema de clasificación de

Legipont, pudiéndose considerar por lo tanto una Biblioteca de la Ilustración, que ha permanecido como una burbuja en el tiempo hasta nuestros días.

Hubo otro ejemplo de este sistema de clasificación de Legipont con los fondos del Colegio Imperial de los Jesuitas, los cuales se trasladaron a la Biblioteca de San Isidro, creada por Real Decreto de Carlos III en 1770; aunque los fondos de esta Biblioteca ya están integrados en la Universidad Complutense de Madrid y se ha perdido su sistema de clasificación, como bien nos explica Aurora Miguel Alonso.

Por supuesto la señalización topográfica es la misma que establece Legipont, pero solo utiliza números y no intercambia números y letras como recomienda Legipont en su obra, aunque las estanterías tiene un añadido posterior como balda inferior cuya ordenación es alfabética, los volúmenes de estas baldas añadidas tienen gran heterogeneidad de materias, lo que refuerza la idea de que es una adicción postrera. También se sigue la recomendación de Legipont de numerar tanto las estanterías como los libros (tejuelos), y el orden de instalación es de abajo arriba y de izquierda a derecha, igual que el de hoy en día.

Respecto al catálogo, Legipont establece la creación necesaria de índices de materia y autores, estos no se han encontrado en la Biblioteca, pero si se dispone de un catálogo



Uno de los esquemas de clasificación incluidos en la obra de Legipont.

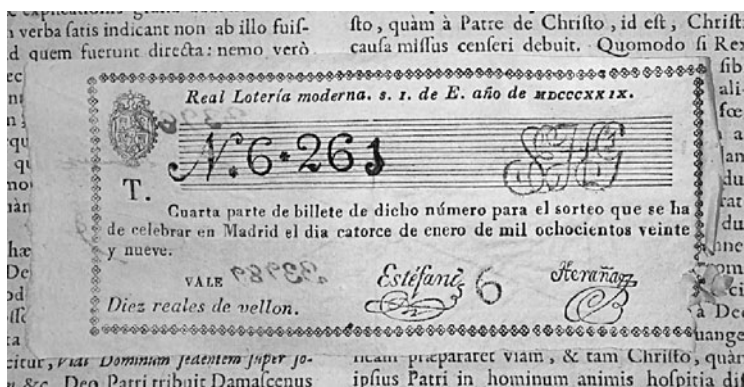
de autores de la primera obra del volumen, como ya hemos visto anteriormente, y que se ha utilizado para la catalogación de la Biblioteca.

Durante los siglos posteriores, sobre todo en el XIX, se ha podido comprobar el uso continuo de la Biblioteca, por la múltiple documentación que lo atestigua, la incorporación de nuevas obras, la actividad de su bibliotecario y los testimonios de todo tipo que se han encontrado entre sus volúmenes de objetos y documentos olvidados.

Existe en Plasencia una leyenda popular que cuenta que la Biblioteca se salvó de los expolios y destrucciones realizadas por las tropas francesas durante la Guerra de Independencia gracias a su emparedamiento; y por lo tanto, al no ser descubierta por dichas tropas la Biblioteca se salvo de su destrucción, pero este punto no se ha podido constatar documentalmente.

Aunque si se ha comprobado por testimonio oral que las entradas de la Biblioteca se tapiaron, quedando cerrada hasta su descubrimiento posterior en los años 70 del siglo XX gracias al Obispo Antonio Vilaplana Molina, el cual al observar que había una parte del Palacio Episcopal al cual no podía acceder, mando tirar un muro de una puerta de un salón del palacio, descubriendo un estancia detrás y una escaleras de piedra que descendía de la misma, al final de las escaleras había otra puerta y una vez franqueada esta última puerta se encontró con la Biblioteca, tal y como ha llegado hasta la actualidad, con las mismas estanterías que tiene hoy en día y presumiblemente las originales de la creación de la Biblioteca. La emoción y alegría del Obispo fue máxima ante tamaño descubrimiento.

No se sabe con certeza cuando fue tapiada la Biblioteca pero hay varios indicios que hacen presuponer que fue en la década de los años 30 del siglo XX. Es seguro que en las décadas posteriores se sabría de la Biblioteca y de su existencia, aunque permaneció cerrada hasta la llegada del Obispo Antonio Vilaplana Molina, el cual desconocería su existencia.



Décimo de lotería de 1829 encontrado entre las hojas de un volumen.

En la imagen se puede observar al fondo la puerta por donde el Obispo Antonio Vilaplana Molina accedió a la Biblioteca.



En el próximo número de la Revista Alcántara se publicará la segunda parte de este artículo donde se dará a conocer la riqueza bibliográfica que alberga la Biblioteca, entre ellos los incunables, manuscritos, obras cumbres de todo ámbito, características de la colección y algunas sorpresas documentales halladas durante la ejecución del proyecto.

BIBLIOGRAFÍA

1. BENAVIDES CHECA, José. *Prelados placentinos*. [Plasencia]: Ayuntamiento de Plasencia, 1999. 462 p. ISBN 84-922925-2-0.
2. BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier. “Los colegios de jesuitas en la Corona de Castilla”. En (ed.) RODRIGUEZ SAN PEDRO-BEZARES, Luis E y Polo Rodríguez, Juan Luis. *Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la edad moderna (I) Miscelánea Alfonso IX, 2008*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2009. p. 109-157. ISBN 978-84-9012-266-2.
3. ESCOBAR, Ángel. *El palimpsesto grecolatino como fenómeno literario y textual*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2006. 196 p. ISBN 84-7820-873-9.
4. GÓMEZ HERNÁNDEZ, José A. “La preocupación por la lectura pública en España: las bibliotecas «populares». De las Cortes de Cádiz al plan de bibliotecas de María Moliner”. En *Revista General de Información y Documentación*. Madrid: Editorial Complutense, 1993, vol. III (2), p. 55-94.
5. MARTÍN LÓPEZ, David. *Religión, poder, y pensamiento político en la Monarquía Hispánica. Los Jesuitas de la Provincia de Toledo (1540-1621)*. Tesis inédita. Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 2015.

6. MARTÍN MARTÍN, Teodoro (2006). “Vargas Carvajal, un obispo del Renacimiento: Cinco imágenes de una figura ejemplar”. En: *XXXVI Coloquios Históricos de Extremadura*. <https://chdetrujillo.com/don-gutierre-de-vargas-carvajal-un-prelado-olvidado-en-un-mecenazgo-vivo-en-el-v-centenario-de-su-nacimiento-y-en-sus-ultimas-voluntades/> [Consulta: 13/05/2020].
7. MIGUEL ALONSO, Aurora. “La obra de Oliver Legipont y la Biblioteca de San Isidro, en Madrid”. En *Homenaje a Justo García Morales: miscelánea de estudios con motivo de su jubilación*. Madrid: Anabad, 1987. p. 427-448.
8. PEÑA GÓMEZ, María Pilar de la. “Edificios de la Compañía de Jesús en Extremadura. Siglos XVI-XVIII”. *Revista de Estudios Extremeños*, 1993, vol. XXXIX, nº 1, p. 99-108.
9. PEÑA GÓMEZ, María Pilar de la. “Estudio arquitectónico del Colegio Jesuítico de Plasencia”. *Norba: Revista de arte*, 1991, nº 11, p. 39-50.
10. SOLANA PUJALTE, Julián, SÁNCHEZ HERRADOR, Miguel Ángel y SUAREZ, Marcela Alejandra. “Las bibliotecas españolas e hispanoamericanas de la Compañía de Jesús de los siglos XVI-XVIII (proyecto SIBHA)”. En *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2012. p. 1585-1598.
11. SUAREZ, Marcela A. SÁNCHEZ, Luis. JUSTO, María Soledad. “La Biblioteca del Antiguo Colegio de Santa Catalina de la Compañía de Jesús de Córdoba (España): estudio bibliográfico de las secciones de Historia Profana y Filosofía”. *IHS: Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, 2016, vol. IV, nº 2. p. 158-254.